

cola del romanticismo). Eguren había necesitado siempre evadirse de su época, de la realidad. El arte es una evasión cuando el artista no puede aceptar ni traducir la época y la realidad que le tocan. De estos artistas han sido en nuestra América—dentro de sus temperamentos y sus tiempos disímiles—José Asunción Silva y Julio Herrera y Reissig.

Estos artistas maduran y florecen extraños y contrarios al penoso y áspero trabajo de crecimiento de sus pueblos. Como diría Jorge Luis Borges, son artistas de una cultura, no de una estirpe. Pero son quizá los únicos artistas que, en ciertos períodos de su historia, puede poseer un pueblo, puede producir una estirpe. Valerio Brussiow, Alejandro Block, simbolistas y aristócratas también, representaron en los años anteriores a la revolución, la poesía rusa. Venida la revolución, los dos descendieron de su torre solariega al ágora ensangrentada y tempestuosa.

Eguren, en el Perú, no comprende ni conoce al pueblo. Ignora al indio, lejano de su historia y extraño a su enigma. Es demasiado occidental y extranjero espiritualmente para asimilar el orientalismo indígena. Pero, igualmente, Eguren no comprende ni conoce tampoco la civilización capitalista, burguesa, occidental. De esta civilización, le interesa y le encanta únicamente, la colosal juguetería. Eguren se puede suponer moderno porque admira el avión, el submarino, el automóvil. Mas en el avión, en el automóvil, etc., admira no la máquina sino el juguete. El juguete fantástico que el hombre ha construido para atravesar los mares y los continentes. Eguren vé al hombre jugar con la máquina; no vé, como Rabindranath Tagore, a la "máquina esclavizar al hombre.

La costa mórbida, blanda, parda, lo ha aislado talvez de la historia de la gente peruanas. Quizá la sierra lo habría hecho diferente. Una naturaleza incolora y monótona es responsable, en todo caso, de que su poesía sea algo así como una poesía de cámara. Poesía de estancia y de interior. Porque así como hay una música y una pintura de cámara, hay también una poesía de cámara. Que, cuando es la voz de un verdadero poeta, tiene el mismo encanto.

(De "El proceso de la Literatura", capítulo de "7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA". )

(1). — En el "Boletín Bibliográfico de la Universidad de Lima No. 15 (diciembre de 1915). Nota crítica a una selección de poemas de Eguren hecha por el Bibliotecario de la Universidad Pedro S. Zulen, uno de los primeros en apreciar y admirar el genio del poeta de "Simbólicas".

(2). — No escasean en los versos de Eguren los italianismos. El gusto de las palabras italianas,—que no lo latiniza,—nace en el poeta de su trato de la poesía de Italia, fomentaba en él por las lecturas de su hermano Jorge que residió largamente en ese país.

(3). — Una buena parte de la obra de Eguren es romántica, y no sólo en "Simbólicas" sino en "Sombra" y aún en "Rondinelas", las dos últimas jornadas de su poesía.